

**DUALIDAD Y COMPLEMENTARIEDAD:
UNA ETNOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA EN EL VALLE DEL AUSANGATE**

Adan Choque Arce
Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco
adanchoque@gmail.com

RESUMEN

El valle del Ausangate es una de las zonas donde aún se conservan parte de las costumbres, formas de vida y cosmovisiones ancestrales. En este artículo se explora el tema de la dualidad y complementariedad en todos los ámbitos de la vida del área de estudio, considerando el presente como punto de partida para entender en analogía el pasado, a modo de una *etnografía arqueológica*, donde los protagonistas aparecen formando pares duales y/o complementarios.

PALABRAS CLAVE: Dualidad, complementariedad, *runa* (persona), valle del Ausangate, cosmovisión andina.

ABSTRACT

The Ausangate valley is one of the places, where part of the customs, forms of life, and ancestral cosmivision are still maintained. This article explores the duality and complementarity in all the aspects of the daily life in the study area, considering the present as a starting point to understand in analogy the past, like an *archeological ethnography*, where the main characters appear forming dual pairs and/or complementary.

KEYWORDS: Duality, complementarity, *runa* (person), Ausangate valley, Andean cosmivision.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación fue realizada como parte de mi tesis de licenciatura en Arqueología, intitulada “Simbolismo de las geoformas en la concepción social prehispánica del paisaje en el valle del Ausangate”. Para abordar el tema se puntualiza el procedimiento metodológico empleado, luego se describe el contexto ambiental y social del área de estudio, finalmente se enfoca en la dualidad y complementariedad.

Para entender el tema se recurren a ejemplos etnográficos y arqueológicos, considerando a personas y grupos sociales, situaciones y prácticas sociales, animales, plantas y objetos, centrándose primordialmente en lugares, geoformas, sitios arqueológicos y sus toponimias.

METODOLOGÍA

La razón principal para emplear una metodología de tipo etnoarqueológico se debe a que el pasado siempre se interpreta en el presente, por lo que esa interpretación es contemporánea (Johnson 2000: 141-142; Thomas 2001: 181; Tilley 2004: 219). Este trabajo es precisamente resultado de una “etnografía arqueológica” (*archaeological ethnography*), término utilizado para denotar un acercamiento que pone atención en las

cosas de la vida cotidiana¹, la unión de prácticas etnográficas y arqueológicas para explorar la relevancia y significado contemporáneos del pasado material (Hamilakis & Anagnostopoulos 2009). En esta investigación se refiere a la unión de procedimientos metodológicos y datos etnográficos y arqueológicos para la comprensión de la dualidad y complementariedad, con una perspectiva retrospectiva, como una mirada del pasado en el presente.

En este proceder, la observación, la entrevista y la descripción fueron estrategias empleadas con el fin de buscar analogías o disimilitudes entre el presente y el pasado. Este conjunto de datos fueron referentes primordiales para interpretar el pasado, con evidencias en la cultura material arqueológica. En otras palabras, la perspectiva local de la gente del valle del Ausangate es primordial para entender el pasado arqueológico prehispánico, al mismo tiempo que para conocer el presente. Estos procedimientos se centraron en las prácticas sociales, relatos míticos, denominaciones de lugares y geoformas o toponimias, además de otros ámbitos básicos como la persona, animales, plantas y objetos.

VALLE DEL AUSANGATE

El valle del Ausangate se extiende hacia el suroeste del nevado del mismo nombre, en la parte baja de la subcuenca de Pitumarka, siendo uno de los tributarios hídricos de la cuenca del Vilcanota (Fig. 1). Políticamente abarca parte de los distritos de Pitumarka y Checacupe, localizados al norte de la provincia de Canchis y sureste de la región Cusco. Este valle interandino se caracteriza por la disponibilidad de recursos naturales, especialmente agua y pastizales, pero también con limitaciones por lo accidentado de su territorio (Gobierno Regional Cusco - IMA 2006). Su fisiografía es variada, con montañas y valles aluviales o quebradas, por los que atraviesan ríos y riachuelos. El clima está directamente relacionado con su variabilidad topográfica y fisiográfica, predominando el tipo *semiseco frío con invierno seco* y un ambiente ecológico de *puna húmeda* y *puna altoandina*, con presencia de flora y fauna abundante y variada (*ibid.*).

La población actual es quechua hablante, siendo urbana en más del 50 % y rural en la restante. Su principal actividad económica es la agropecuaria, con predominio de crianza de camélidos y cultivo de tubérculos y granos. En sus labores diarias aún es posible apreciar formas de pensar y costumbres de raíces ancestrales; empero, también hay influencias católicas y modernas.

¹ [The term 'archaeological ethnography' is used] in order to denote an approach that pays specific and detailed attention to the textures of daily life, a 'thick description' of the remote or recent archaeological past» (Hamilakis & Anagnostopoulos 2009: 66).

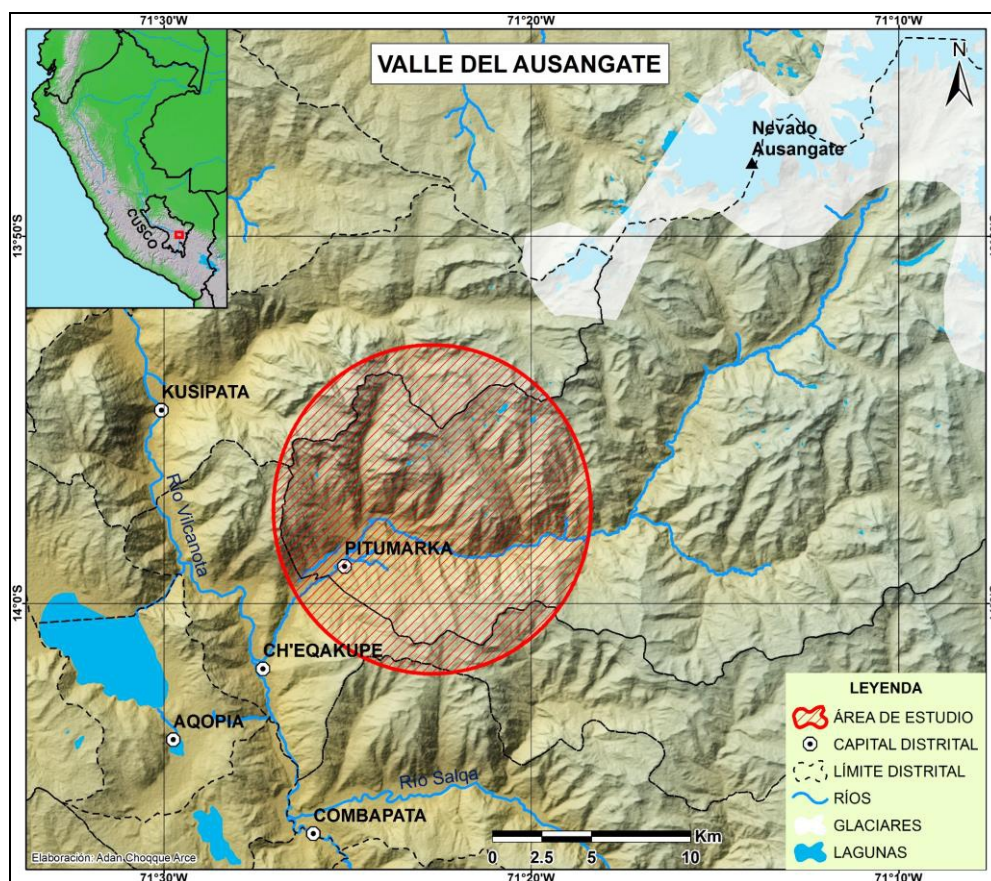


Figura 1.- Mapa de localización del área de estudio.

DUALIDAD Y COMPLEMENTARIEDAD

El ente central en el mundo andino, definido claramente en el valle del Ausangate, es el *runa*, un vocablo quechua para referirse a la persona. La **persona** se concibe como un ser compuesto y dual (no individual), conformado de manera dual, por un cuerpo físico y otro in-material o espiritual, entendido como un doble animador (*animo*) o alma (cf. Choque Arce 2018). Cuerpo y alma son esencialmente interdependientes y conforman el *runa* o persona (Allen 1982; Bastien 1996). Estos componentes también son dividuales, susceptibles de separación temporal a causa de fuertes sobresaltos emocionales (Ricard Lanata 2007; Vilca 2009), lo que altera la parte corporal, dejándola incompleta e inestable. La solución está en recuperar esa alma o *animo* en algún momento, acto conocido en el área de estudio como “*alma waxay*”.

En el ámbito social, la persona o *runa* puede considerarse incompleta. A un infante o joven se denomina *wawa*, *erqe*, *wayna/sipas*, etc., y no se le llama *runa*. Las frases como “*hayk'aqraqyá runayankipas*”, “*runa-kayman chayay*” (casarse), entre otros, presentan el concepto de *runayay* (llegar a ser “persona”). El sujeto, mientras sea soltero o soltera, está incompleto y no es *runa*, hasta tener pareja y casarse; solamente puede estar “completo”, realizado y llevar a cabo sus objetivos teniendo su complemento (marido-mujer). Otro dato de interés, tomado en cuenta hasta hace poco, consideraba para ser autoridad u ocupar un cargo comunal como requisito estar casado y tener una vida (matrimonial) ejemplar, es decir, era necesario ser *runa*. En este sentido, no hay persona que no tenga su doble, par o pareja y se llame *runa*. Por esta razón, todas las actividades humanas en el campo se realizan en pareja, sea de dos o de manera grupal, donde ambas partes se necesitan y complementan.

Esta concepción se extiende a un **ámbito social** mayor, como los ayllus, parcialidades (Hanansaya – Urinsaya, Orqosuyo – Umasuyo), poblados (Ch'eqa – kupe²) y grupos étnicos (Qanchi – K'ana, Qanchi – Qolla)³, que aparecen casi siempre en pares complementarios.

También se replica en **animales** y **plantas**, existiendo lo femenino y lo masculino (*china* – *orqo*), lo doméstico y lo salvaje (*salqa* – *uywasqa*). En la flora también existe lo fresco y lo cálido (*chiri* – *q'oñi*), generalmente empleada en la medicina tradicional andina, en la que la enfermedad se debe al exceso de uno de ellos, cuyo tratamiento reside en la búsqueda del equilibrio entre ambos. Quiere decir que el complemento equilibrado entre lo fresco y lo cálido es sinónimo de salud.

La dualidad y complementariedad en el valle del Ausangate no están restringidas a lo humano, los animales y plantas, se observa también en objetos, textiles, iconografías, geofomas, sitios arqueológicos y otros elementos que forman parte de la vida en los Andes. Entre los **objetos** y **textiles** encontramos numerosos ejemplos que evidencian este tema. Uno de ellos son las cerámicas pares o duales en miniatura (Fig. 2), empleadas en las libaciones y ofrendas a la *pacha-mama* y los *machula* o *apu*, con motivos de fertilidad de los animales (*ch'uyay*), no solamente en la actualidad, sino también en las evidencias arqueológicas del área de estudio. Estos objetos claramente representan lo masculino y femenino. Los textiles y sus iconografías también revelan la persistencia de la dualidad y complementariedad. La *tijlla* (Fig. 3), un tipo de textil que une cuatro campos y combina colores y diseños distintos, representa una doble dualidad. Casi la totalidad de los textiles del valle del Ausangate presenta esta manera de dualidad y complementariedad, en colores, diseños e íconos.



Figura 2.- Cerámicas pares en miniatura. Figura 3.- Textil *tijlla* de Pitumarka.

Sobre todos ellos la conformación de parejas entre lo masculino y femenino es de mayor trascendencia y la base de la vida, así, nuestros personajes que hoy son **geofomas** (cerros, colinas, afloramientos rocosos, piedras, etc.) conforman parejas matrimoniales, porque la falta de pareja o la interrupción del acto matrimonial trae consecuencias frustrantes para la vida y los planes futuros. Estas geofomas y lugares se presentan en pares duales (Fig. 4), posiblemente a manera de *yanantin* y *masintin*. Tenemos complementariedades conformadas entre viejo/joven o *machu/wayna* (cerros

² *Ch'eqa* y *kupe* son términos aymaras para referirse a “izquierda” y “derecha”, respectivamente. De esto proviene la toponimia Ch'eqakupe.

³ Algunos de estos temas fueron tratados por el autor en una ponencia presentada al *I Congreso Internacional Los Inkas y el Tawantinsuyo* (Cusco, 9-15 de octubre de 2017), con el tema “Los Qanchi y el Tawantinsuyo”.

Pitumarka y Urpuni), mayor/menor, grande/pequeño o *hatun/huch'uy* y *hatun/uña* (P'ichu y Tiru-Uma), de arriba y de abajo o *hawa/ura* (Tiru-Uma); algunas geoformas llevan explícito en la toponimia ese concepto de dualidad, como Ispakara, donde *ispa* (en quechua y aymara) significa mellizo o gemelo; otros como Ñuñuyoq y Qosqo Qhawarina son cerros dobles o duales, es decir, geoformas contiguas con la misma toponimia. Los cerros Salqantay y Pitusiray son habitualmente referidos en conjunto, como dos personajes femeninos. Asimismo, Ausangate suele ser mencionado en los relatos míticos como un personaje con esposa, cuyas hijas, además, son emparejadas con otros personajes, como el ejemplo de Hayleas Kuraka, que es una roca erguida. En esta misma línea, de Mallmaya y Qori Vara se señala que tienen novia o pareja; aún más, de los cerros Uyayoc y Ñuñuyoq se dice que están casados. Una particularidad a esta orden, pero que no se prescinde absolutamente de ella, sino que aporta a su demostración, es la presencia de un cerro denominado Ijma P'ichu, que no forma parte de Hatun y Huch'uy mencionados, sino se encuentra alejado, aislado y sin par, el propio adjetivo *ijma* de origen aymara lo describe como solitario, huérfano, desamparado o “enviudado”. Una característica común a todas estas geoformas es la afirmación de la gente que los señala como personajes ancestrales petrificados (Choque Arce 2018). Otros estudiosos han encontrado esta misma concepción en otras regiones andinas, donde “*Tukuy ima qhariwarmi*”, como las rocas masculinas y femeninas (Platt 1986: 241; cf. Ansión 1987; Gil García 2012), todo está emparejado y complementado.

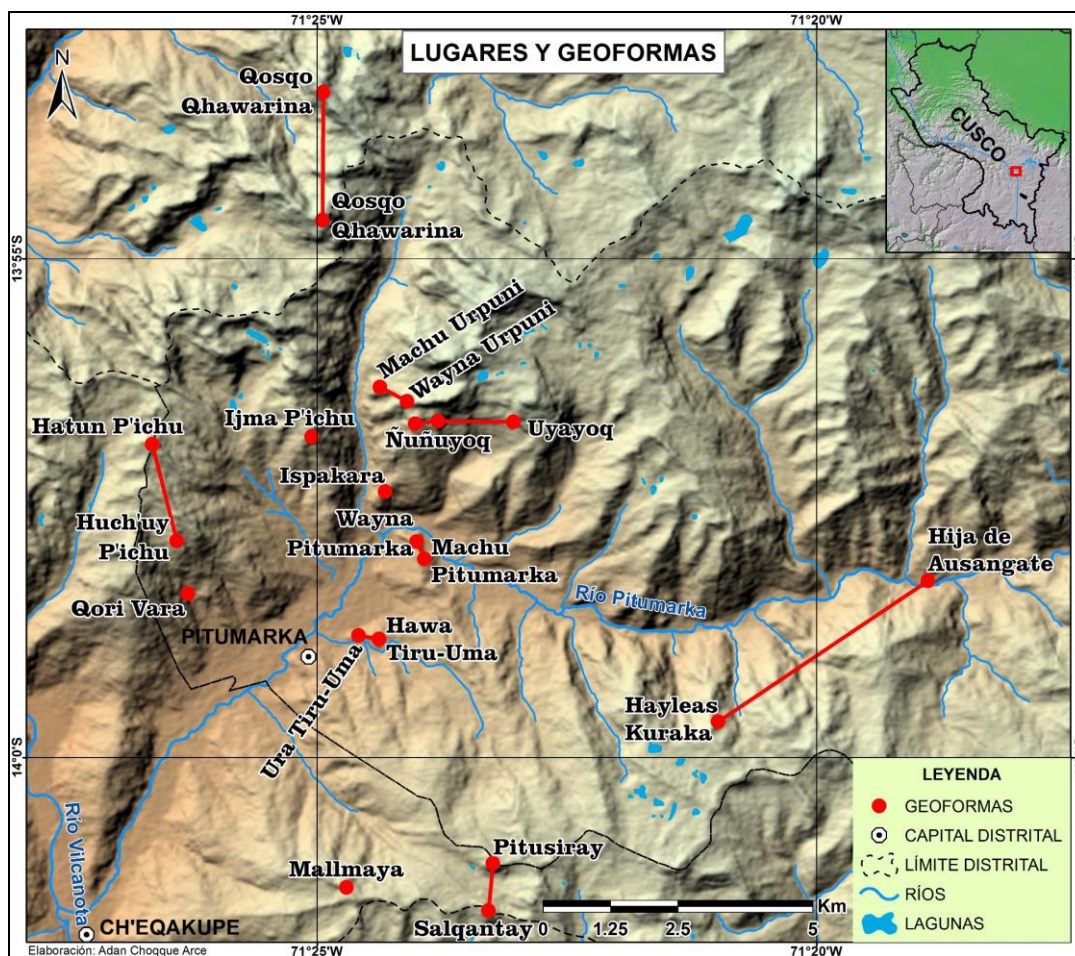


Figura 4.- Mapa de lugares y geoformas duales y complementarios.

Los ejemplos no acaban aquí, el tema también está presente en la conformación de **sitios arqueológicos y asentamientos prehispánicos tardíos**, incluso en los mismos

recintos o estructuras arquitectónicas (Figs. 5 y 6). Respecto a los asentamientos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en las dos colinas de Pitumarka (Wayna y Machu, respectivamente), la misma toponimia expresa esa dualidad, ya que Pitumarka equivale a “*población de parejas*” (AMLQ 2005). Otros asentamientos prehispánicos pares y complementarios son Hatun Tiru-Uma y Huch’uy Tiru-Uma, emplazados sobre sendas colinas (*supra*). Hay dos cuevas con presencia de restos óseos humanos en la zona de Wishk’achani, que pueden ser consideradas complementarias por su emplazamiento frente a frente (separadas por un río) y por llevar toponimias que hacen alusión a dos grupos étnicos pre-inka: Qanchi y Qolla. Además, existen estructuras de adobe y piedra en dos sitios arqueológicos, separados por el río principal del valle, una de esas estructuras, localizada en el sitio de Wit’o, presenta forma erguida, de unos cinco metros de elevación, denominada por los pobladores como “Torre”; en el otro lado, al sur de Machu Pitumarka, se emplaza una estructura rectangular de grandes dimensiones, calificada de *kallanka* por los investigadores, mientras que los pobladores la conocen como “Iglesia”, en analogía con el templo católico, señalando que ambas estructuras formaban parte de una misma actividad religiosa “católica” de los antiguos habitantes (*machu*). Por otra parte, los sitios arqueológicos como Pitumarka y Ch’ichachapi, luego Pitumarka y Sonqoymarka son referidos por la gente como asentamientos interconectados visualmente, con fines de comunicación entre sí. Finalmente, el sector de Kinsa Raqayniyoq en Machu Pitumarka (Fig. 6), es la mejor expresión de la dualidad y complementariedad de época inka, literalmente traducido como el sitio de tres (*kinsa*) recintos, sin embargo, el número de recintos es seis (*soqta*), ¿por qué es *kinsa* y no *soqta*?, evidentemente la definición es de pares, son tres pares de recintos y de ahí su título.

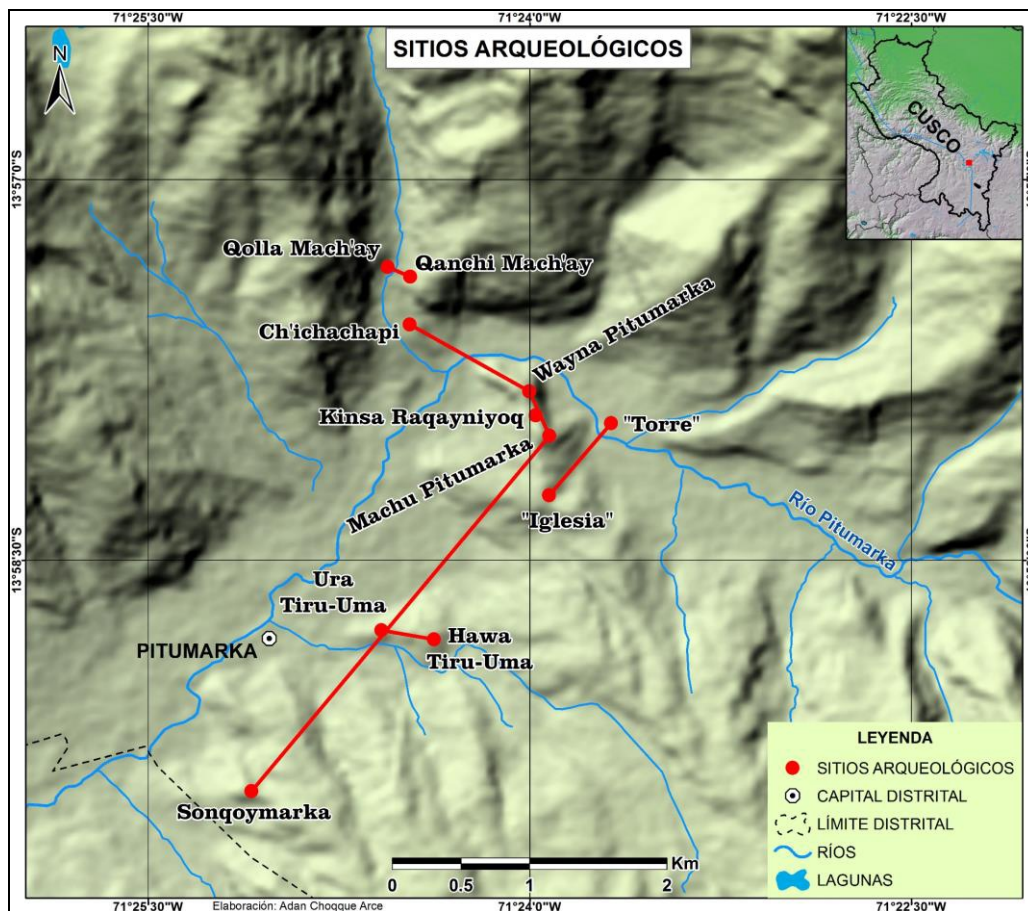


Figura 5.- Mapa de sitios arqueológicos duales y complementarios.

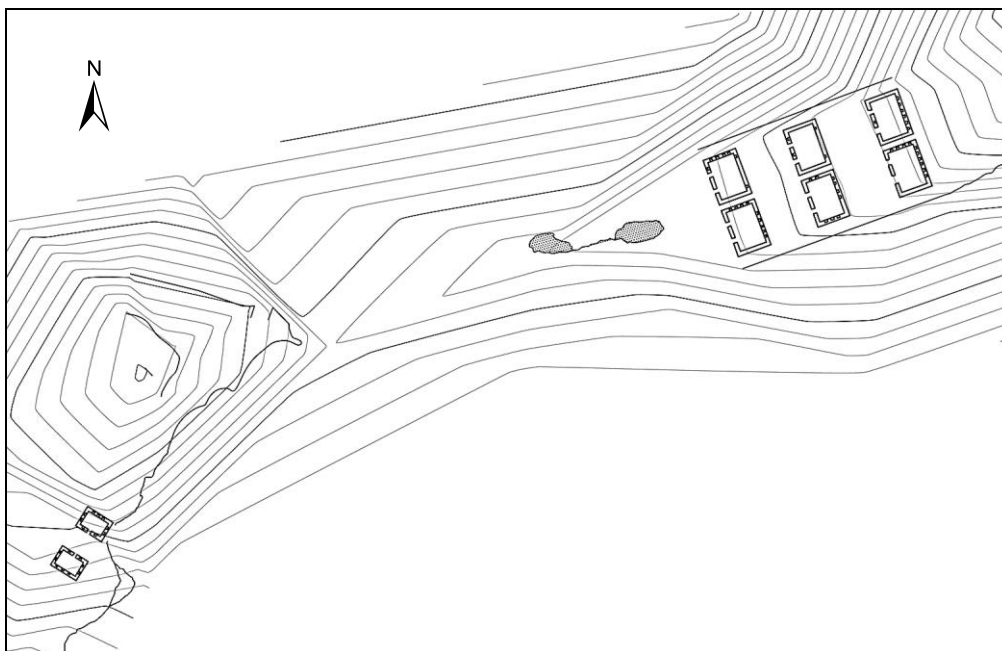


Figura 6.- Sector de Kinsa Raqayniyoq y los recintos gemelos de época Inka en Machu Pitumarka.

CONSIDERACIONES FINALES

Personas, ayllus, situaciones y prácticas sociales, animales, plantas, objetos y textiles, asimismo los lugares, geformas, asentamientos prehispánicos, sus toponimias y todo lo existente en el valle del Ausangate se puede considerar como una reminiscencia del pasado en el presente, la continuidad de lo ancestral en la vida y cosmovisión contemporánea de la gente local, aunque también presenta añadidos e influencia coloniales y modernas, especialmente en cuanto a algunas denominaciones y términos. La evidencia arqueológica demuestra claramente la existencia de la concepción de dualidad y complementariedad en el pasado prehispánico tardío, mientras los ejemplos etnográficos demuestran su persistencia en estos tiempos posmodernos.

- En el valle del Ausangate, todos los seres y situaciones están enmarcados dentro de la concepción de dualidad y complementariedad. Todo tiene su doble o par.
- Todas las entidades son sexuadas (masculino y femenino).
- Una parte está incompleta sin su complemento. Necesita de la otra para ser y tener vida, para generar vida.
- La dualidad y complementariedad tienen fines de equilibrio y armonía.
- La dualidad en el valle del Ausangate no es de tipo antagónico, de opuestos complementarios u oposición dual, sino de diferencia complementaria, necesarios entre sí, para ser, vivir, conservar y regenerar la vida.
- Dualidad y complementariedad son principios vitales de la cosmovisión en el valle del Ausangate, extensibles también a otras regiones andinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, Catherine J.
1982 Body and Soul in Quechua Thought, *Journal of Latin American Lore*, 8 (2): 179-196.
- AMLQ (Academia Mayor de la Lengua Quechua)
2005 *Diccionario quechua - español - quechua*, 2da. Ed., Gobierno Regional Cusco, Cusco.
- ANSIÓN, Juan
1987 *Desde el rincón de los muertos: El pensamiento mítico en Ayacucho*, Gredes, Lima.
- BASTIEN, Joseph W.
1996 [1978] *La montaña del cóndor: Metáfora y ritual en un ayllu andino*, Hisbol, La Paz.
- CHOQUE ARCE, Adan
2018 *Simbolismo de las geofomas en la concepción social prehispánica del paisaje en el valle del Ausangate*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- GIL GARCÍA, Francisco M.
2012 La comunión de los cerros: Ritualidad y ordenamiento simbólico del paisaje en una comunidad del Altiplano Sur Andino, *Diálogo Andino*, 39: 39-55.
- GOBIERNO REGIONAL CUSCO – IMA
2006 *Microzonificación ecológica económica de la subcuenca Pitumarca – Checacupe*, Proyecto Especial Regional Instituto de Manejo de Agua y Medio Ambiente – IMA, Cusco.
- HAMILAKIS Yannis y Aris ANAGNOSTOPOULOS
2009 What is Archaeological Ethnography, *Public Archaeology: Archaeological Ethnographies*, 8 (2-3): 65-87.
- JOHNSON, Matthew
2000 *Teoría arqueológica: Una introducción*, Ed. Ariel, Barcelona.
- PLATT, Tristan
1986 Mirrors and maize: the concept of *yanantin* among the Macha of Bolivia, En Murra, John V.; Nathan Wachtel y Jacques Revel (eds.), *Anthropological History of Andean Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RICARD LANATA, Xavier
2007 *Ladrones de sombra: El universo religioso de los pastores del Ausangate (Andes surperuanos)*, Sandra Recarte (trad.), Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima / Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.
- THOMAS, Julian
2001 Archaeologies of Place and Landscape, En: Hodder, I. (ed.), *Archaeological Theory Today*, Cap. 7, pp.: 165-186, Polity Press, Cambridge.
- TILLEY, Christopher
2004 *The Materiality of Stone: Explorations in Landscape Phenomenology*, Berg, Oxford.
- VILCA, Mario
2009 Más allá del paisaje. El espacio de la puna y quebrada de Jujuy: ¿Comensal, anfitrión, interlocutor?, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 36: 245-259, Universidad Nacional de Jujuy.